



MÍNIMAMENTE
MÁS VACÍO

Andreas Georgallides

MÍNIMAMENTE
MÁS VACÍO



Primera edición: abril de 2023

© Comunicación y Publicaciones Caudal, S.L.

© Andreas Georgallides

© Traducción: Michalis Michael

© Revisión de traducción: José Antonio Moreno Jurado

© Ilustración de portada: Detalle del cuadro de Angela A. Kyriakou
titulado *El vacío sin protesta*, (2017)

ISBN: 978-84-19748-52-2

ISBN digital: 978-84-19748-53-9

Depósito legal: M-11283-2023

Editorial Adarve

C/ Luis Vives 9

28002 Madrid

editorial@editorial-adarve.com

www.editorial-adarve.com

Impreso en España

A Angela

Esta versión se realizó con la ayuda financiera de la FUNDACIÓN ANTZOULIS y cae dentro del marco de esfuerzos para la promoción, proyección y desarrollo de las Letras y Artes y, por consiguiente, para el apoyo y promoción de cada acción vinculada a los Estudios Humanitarios y que se relaciona con el sector de Filosofía, Lengua, Literatura, Historia, Gramática Griega Antigua, Gramática Latín, Arqueología, Teatro, Artes Visuales y otras formas de arte contemporáneo. La FUNDACIÓN ANTZOULIS inaugura una presencia especial en el campo de la publicación a través de asociaciones abiertas con editoriales en Grecia y en el extranjero.

NOTA DEL AUTOR

El presente libro consiste en palabras *mesuradas* que no consiguieron encontrarse sobra entre ellas en versos de un poema, versos que hablen de verdad de sí mismos. Por ende, los antiversos de este libro no ambicionan su comprensión y no reivindican ninguna hospitalidad en el espacio del sentido. Una vez, entonces, que el lector reconozca esta particularidad irreductible, será posible sospechar cómo puede escapar sin arrepentirse de aquel bosque infinito de las sombras borrosas del *Ser*.

Me levanto de nuevo un poco; fuera de mi silencio, para volver a callar mucho...

A. GEORGALLIDES

PRÓLOGO DEL TRADUCTOR

DE LA VERSIÓN EN CASTELLANO

Los antiversos de Georgallides recuerdan el final del poema *Poética* de Manolis Anagnostakis: *las palabras se tienen que clavar como clavos para que no se las lleve el viento*¹.

Así, el lector se encuentra ante una obra maestra de Georgallides y sus antiversos, llamados así quizás por su servicio al contenido más que a la forma que está limitada al mínimo. Es exactamente lo que suele pasar con los poemas filosóficos. Desde otro punto de vista más tradicional, se podría decir que el autor evoca a su antimusa y crea un mundo poético formado por imposibilidades. Sin embargo, como nada es casual en el arte y especialmente en la poesía, una noción prestada de la ciencia de la física, la *antimateria* que conservo en la traducción en la forma visual ‘antimateria’ que prefiere el autor, nos explicaría que los ‘anti versos’, igual que la antimateria – o antimateria – no son el contrario de los versos y de la materia respectivamente, sino unos versos y una materia menos frecuentes y por tanto fuera del común y quizás elitistas. De hecho, los breves poemas de este libro están llenos de ‘imágenes’

1 «Σαν πρόκες πρέπει να καρφώνονται οι λέξεις / να μην τις παίρνει ο άνεμος» de su poema ‘Ποιητική / Poética’ de la colección ‘Στόχος / Objetivo’ véase: Αναγνωστάκης, Μ., ⁴2000, *Τα Ποιήματα*. 1941-1971, Αθήνα: Νεφέλη, σ. 159.

y de ‘sonidos’ que emanan de las cámaras oscuras del cerebro en su silencioso funcionamiento y procesamiento de conocimientos y de emociones que aún sin expresar su existencia se evidencia interiormente.

Igual por eso, hallamos con gran frecuencia nociones de lo inexistente o del fracaso o de lo imposible como el «silencio» o el «silencio indefenso», el «vacío», la «nada», el «lienzo blanco», la «nota no entregada», el «baile sin pasos», las «mediciones que no miden», los «supuestos pensadores con sus pseudocuestiones», las «sombras del vacío», la «pararrepresentación de lo falso», la «redistribución del vacío», el «concepto de la nada débil», los «cajones inaccesibles», el «río inamovible», el «pescador en un mar secado» y otros. Junto a estas se puede agregar la noción del mínimo, del «poco» y del «mínimamente» que se encuentran además en el título del libro.

El aire surrealista que se respira a través de algunas imágenes como las «sombras mudas», el «eco del color», el «sonido de la luz», los «montes subterráneos», la «palabra desacertada precisa», la «gramática de los colores» y la «sintaxis de las sombras», junto con el esquema retórico de la hipérbole en expresiones como «el mar mojado», «el forastero verdaderamente verdadero» o «el silencioso silencio» están en plena sintonía con el proceso del pensamiento.

Georgallides, fiel en su poética, como ya hemos mencionado más arriba, insiste según nuestro parecer, en que la poesía tiene que ser filosófica. De este modo, el lector se cruza con nociones como la prueba de la existencia de Dios elaborada por Gödel o personajes como el filósofo alemán Franz Brentano, quien inspiró algunos de los más grandes pensadores del siglo XX y entre ellos se encuentra Edmund Husserl, el fundador de la escuela de la fenomenología. No falta por su-

puesto el *Tractatus Logico-Philosophicus* de Ludwig Wittgenstein, quien buscaba el lenguaje lógico, ni lo Sublime de Kant, que nos genera placer a través de las emociones. Por el otro lado el gran pintor magistral holandés, Rembrandt y el Movimiento de Oxford se encuentran entre los versos del mismo poema mientras que la noción filosófica del «objeto» / «Gegenstand» —quizás de la poesía— permanece borrosa.

El marco geográfico de esta colección es evidentemente la Europa donde nacieron y florecieron las artes, la música, la filosofía y los descubrimientos científicos más significantes de los últimos siglos, y de ahí viajaron por todo el mundo. Así la «guitarra», instrumento que reúne las aportaciones del pensamiento matemático y filosófico —bastaría por eso mencionar a Pitágoras y Platón— junto con el papel de la música en la religión y en el arte, aparece, aunque en una única mención, acompañada del adjetivo «trotamundos», representando de este modo el carácter universal del arte y de la filosofía.

El presente libro de poesías lacónicas conserva lo mínimo imprescindible en sus versos, los cuales son como la chispa que da inicio a un pensamiento ardiente. Por lo tanto, el horizonte de interpretaciones no se restringe, se abre, como nos enseña la fenomenología, y este es el encanto de la poesía: invitarnos a buscar el placer mediante nuestro proceso mental e intelectual —como representa visualmente *El pensador* de Auguste Rodin— en un juego de apertura, o sea, de descodificación, de significados.

Por último, la traducción de estos versos del griego al castellano —que son dos idiomas bastante cercanos por su substrato cultural y lingüístico comunes— siempre ha sido una labor interesante y divertida. No obstante, mi humilde búsqueda llena de preocupación por el equivalente en el caste-

llano deja mucho que desear de la maestría de Andreas Georgallides y de sus versos excelentes en el original.

DR. MICHALIS MICHAEL
Profesor de griego moderno
Escuela de Griego Moderno
Universidad de Chipre

Vuelvo de nuevo mínimamente poco,
llevando sobre mi piel;
la cualidad del extranjero

fragmentos de silencio,
de una profunda gramática indecible

palabras agrietadas que no pegan
—hechas— de sombras sin isomorfismo

un poco de caos no evaluado;
una parcela al aire quemándose al revés